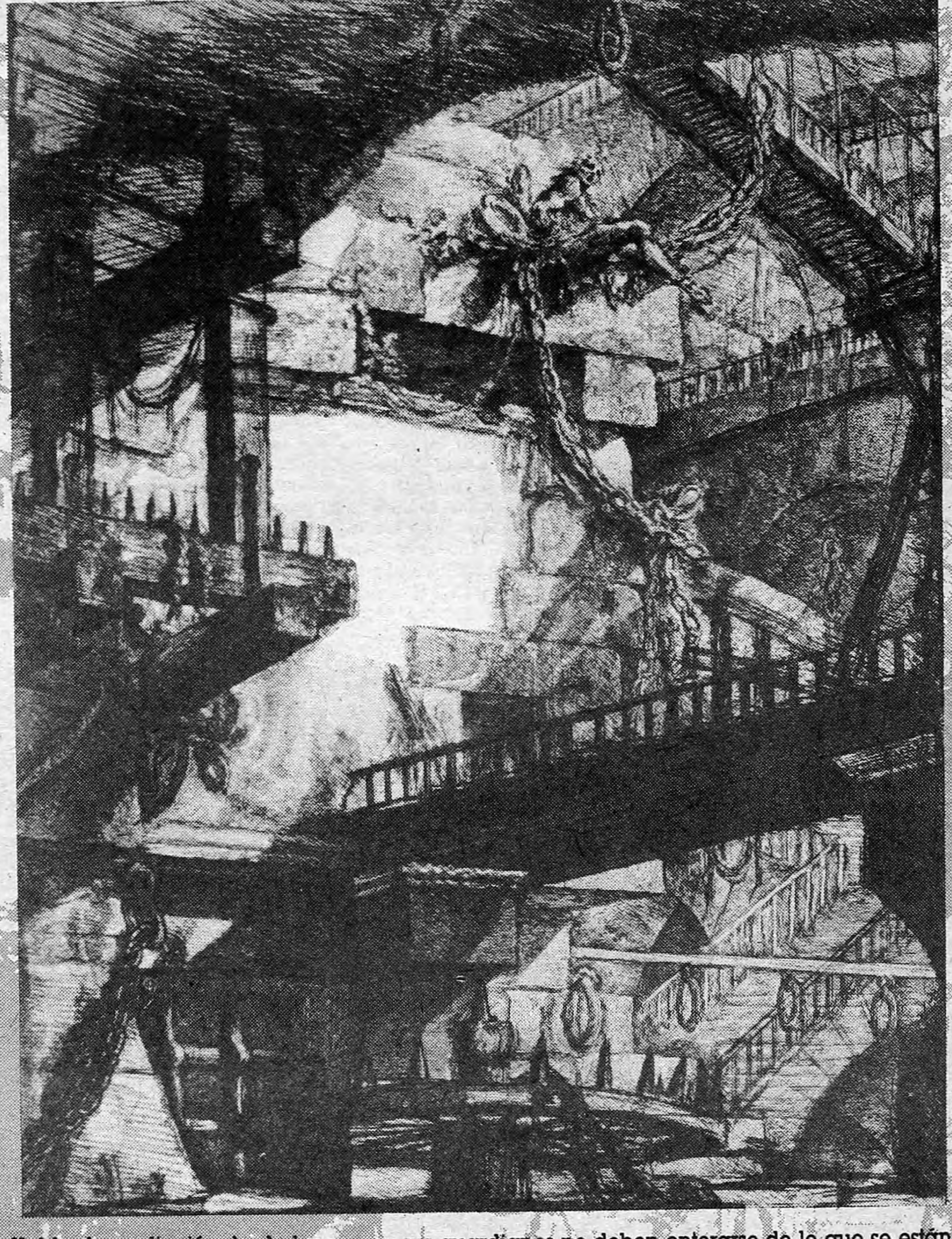
CULTURAS

LA LENGUA ENCARCELADA



Habla de ocultación, la de los presos: sus guardianes no deben enterarse de lo que se están diciendo. Pero ese habla puede no limitarse a hacer señas con las manos, a dar golpecitos en la pared o a usar palabras como *pilotear* (cebar mate), *chabón* (guardián), *comedor* (dentadura) o *marrón* (ano). Ese habla puede a veces volar. Así lo demuestra una experiencia promovida por el Centro Cultural General San Martín, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario Federal, iniciada en 1984 (véase la contratapa de este suplemento), experiencia que condujo a crear talleres literarios en siete cárceles de Buenos Aires cuya coordinación general estuvo inicialmente a cargo de la poeta y escritora Diana Bellessi. Presas y presos comunes escribieron textos que Bellessi ha seleccionado y reunido en *Paloma de contrabando*, libro de próxima aparición (Torres Agüero Editor). Se publican aquí algunos de esos textos, anónimos por expresa voluntad de sus autores. Las ilustraciones reproducen aguafuertes de Piranesi, artista veneciano del siglo XVIII, pertenecientes a su serie *Carceri* (1750).

EL GRITO PELADO



No voy a escribir nada de la clase de literatura, porque es una paradoja que la misma sociedad que me verduguea y mantiene preso, venga después a darme el micrófono, para que diga lo que pienso (¿o más bien, cuánto me ha dolido?). Si hasta parece un juego algo sádico, algo cruel al esperar en cierta manera un cambio, una transformación en quien debe soportar que regulen al minuto su vida cotidiana, que corten sus relaciones con el mundo como quien corta el pan a la mañana para hacer tostadas, que conviertan los vínculos afectivos con sus seres queridos en una dosis semanal de gestos y palabras a través de un vidrio blindado. Y ahora ¡hable!, ¡hable! y ¡cuente sus miserias! Digo que a pesar de todo, las actividades culturales que se están realizando en las cárceles son una buena cosa, una buena terapia, que ofrece el sistema para poder defenderse mejor del propio sistema, ¡qué dadivosos!

Si estas actividades fueran buenas de verdad, seguramente acabarían ahogándolas. Si pudiera escribir en serio, tendría que poner que la libertad condicional es un chantaje, una extorsión. Pero no puedo hacer eso. Aquí puedo decir que estoy obligado a trabajar gratis para conseguirlo, a ponerme la careta que más les guste, a ser otro; a ser algo así como una sombra de mi personalidad secreta y verdadera, de manera tal que al final de la condena no se sepa más quién sos, que yo mismo lo ignore, que el resultado no sea otro que la duplicidad (y la angustia de vivir en un mundo de mentira).

Aunque pensándolo bien, es mejor así. Es mejor este sistema burdo de presiones a otro más complejo y difícil de eludir. Porque una personalidad secreta y prohibida tiene, necesariamente, que ser rebelde, fuera de molde, y por lo tanto reprimible, con lo que me ayudan a mantenerme despierto.

Otra cosa: la mayoría de los presos aprende a chamuyar con la mano, como los mudos, ¿no es sugestivo? ¡Y si los cazan haciéndolo! Derecho al buzón de castigo hasta que una sed, un hambre de no sé qué le aprieta el pecho y siente que en cualquier momento se va a poner a gritar como loco, o a desgarrar la camisa en varios jirones, unidos como un largo hilo al que se anuda la media en un extremo, y al arrojarla por la ventana ahí va, ahí vuela la paloma, a los pabellones, a los compañeros que pondrán en ella: tres cigarrillos, cinco a seis fósforos y una inmensa alegría que se descubre al subirla y constatar que seguimos todos juntos.

Así es, no quiero que ellos sepan que el plan tiene una falla, que se puede pensar en todo esto. No puedo hacer un escrito para la clase de literatura hablando justamente del juego que se juega, de que aunque mejoren sus planes y sus intenciones, y aunque eso sea bueno, por bueno que sea sólo pueden aspirar a hacerme vivir una vida ajena, obligarme a ser otro. Otro, no yo, y no cualquier otro, sino un algo indefinido, de anónima mediocridad. Ni alto ni bajo, el término medio, sin angustias ni abismos sin ser real ni vivir nada que me sobresalte; sin estorbar, sin ir a ese lugar ni ser ese lugar que está ahí. Monótono, amortiguado. Sin un solo grito.

"Mire, Ricardo —dice la linda psicóloga al ojear mis respuestas al test—, su material parece bueno, aunque también voy a decirle que lo noto como... trabado".

—No, no lo creo —le respondo.

—Que se resista a creerlo, es el mejor indicio de que es así.

—(Si digo que no, le doy la razón, si digo que sí, le doy la razón.) Yo podría probarle que no estoy tan trabado —le añado.

—¿Ah, sí? ¿A ver?

—Ahora no. Te lo pruebo esta noche ¿sí, linda? (te lo estoy probando ahora).

Porque: ¿cómo será ese lugar destrabado? Si soy estúpido haré estupideces, si soy negro haré cosas de negros, ¡qué joder! Pero no me pidan que me sustraiga de lo que soy para ser un pensamiento objetivo de aséptica objetividad y límpida pureza. No me pidan eso porque no existe y porque además es lo que me traba, es lo que me obliga a preguntarme ¿qué es lo mejor, el amor o la ira?, ¿la concertación o la lucha de clases?, ¿las papas o las batatas? Cuando nada va a cambiar por saberlo, ni esas cosas existen porque alguien decida adherirse a ellas.

Al margen: pasan la película *Nosotros los monos*, de Valladares, en contra del boxeo, pero con escenas tan logradas que —al decir de los presentadores del programa— "todos los amantes del box disfrutarán con ella" (???).

Hay momentos en los que pareciera que puedo acceder a una comprensión más profunda de las cosas, en los que puedo elaborar un discurso con una lógica distinta, una lógica que entrelaza a los distintos fragmentos de ideas que aún mantengo dispersos y confusos, uniéndose así en una totalidad.

Como el asunto de las dos presiones:

Una que me señala la conveniencia de actuar en función de conseguir la libertad condicional.

Otra que habla de eso como de una extorsión lastimosa y de la libertad como de una actitud que no pueden aherrojar con rejas o cadenas, que no pueden ejercitar aún en prisión, que no admite concesiones.

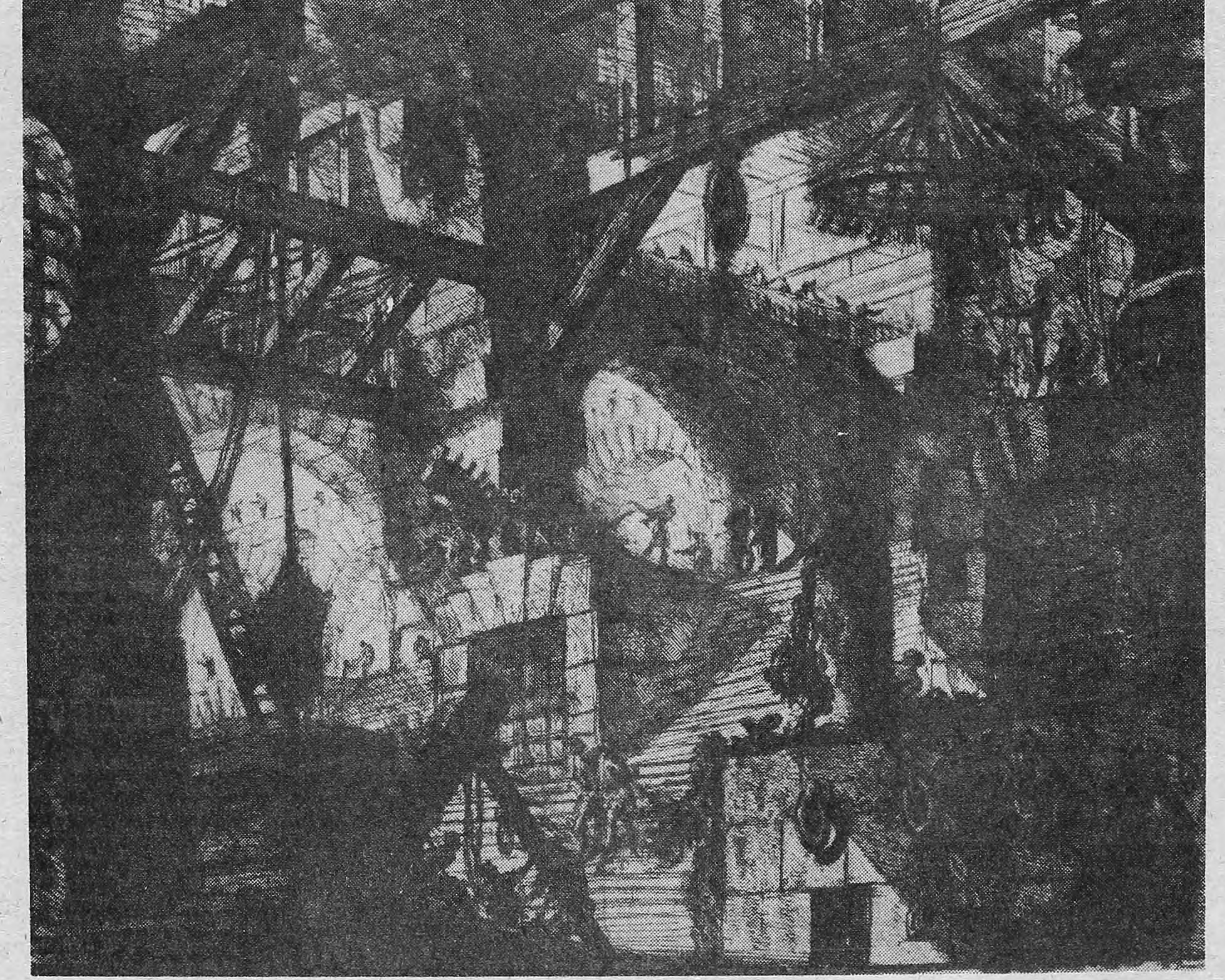
El guardián me dice: "Dios mío. Toda la mañana y no le dije nada, ahora colabore saliendo de voluntario a cortar el pasto" (Y hay una lógica en todo eso).

—No —respondo—, si me dejó dormir o no, tiene que ver con su trabajo y es problema suyo (Y hay otra lógica en todo esto).

(...) El escrito para literatura es un sin sentido. Pensaba en una especie de "paloma a la calle" contando sobre las presiones, el chantaje y la imposición de una vida ajena, pero eso no diría nada sobre mi vida propia, sobre cómo me enveneno escuchando la radio, mirando TV, o discutiendo con el gordo que todavía cree en las promesas del gobierno. Un escrito así sólo sería otro ensayo, otra teoría criminológica destinada a mejorar... ¡Qué me importa eso! Lo único que me interesaría es, antes de morirme, haber pegado mi grito pelado, con mi propia voz, con mi propia desesperación, con mi propio miedo.

Y no hacer como esa productora de televisión, que piensa grabar un programa acerca de los ex presidiarios, parecido al que hizo con los paralíticos. Yo a un programa así, le agregaría un bloque donde aparezca alguien de la TV haciendo el programa. O más aún, que ni figure ningún ex preso. Que sea sólo una indagación en los mitos que la sociedad tiene de ellos —medios de comunicación incluidos— porque es la sociedad la protagonista.

Lo otro sería contar una historia para que sepan que ellos no son y que no están, que se habla de otros y no tienen nada que ver, cuando en este chiquero estamos todos cubiertos de barro hasta las bolas. No hay caso. Para mí hablar, siempre es hablar de la basura. Lo demás es como moverse en la frecuencia del delirio, del verso, del bluff. Ponga un televisor color en una pieza de conventillo y vamos a tener ahí juntitos el delirio y la basura, hermosas mujeres mostrando la cola junto a un pibe que mira sin pensar que tiene las zapatillas rotas. No se trata de las sordidez, sino de la duplicidad, de que hay tantos que se quedan en el mito, en la imagen creada a la manera de los afiches de publicidad, que pareciera que el conjunto de la vida social transcurre entre cartones pintados, en vez de sucederse entre entes reales y humanos (...).



El calabozo

Indefenso y desnudo, lo que es decir más expuesto, más frágil. El calabozo mojado y sucio no oculta que se trata de paredes nuevas, piso de baldosas y puerta hermética, lo que es decir más doloroso, como es más doloroso todo lo que ocurre en un lugar habitual y cotidiano, que no se asocie al dolor. Escucho los gritos apagados de mi hermano. Comenzaron por él. Ahora lo arrastran a otro lado. Me duelen los golpes. ¿Qué importancia tiene? Ninguna entre tanto miedo. Tanto acoso. Tanto acoso no tiene que poder conmigo. Creo que siempre estuve esperando este momento, conocer el límite, saberlo. Tanta tortura no tiene que poder conmigo.

Poema

Tengo una canción para cantar
tengo una canción para cada cosa
una canción que habla del mar, del
viento, del amor, del sol, de la luna
y todo, tengo una canción que habla
de las montañas y una que habla
de los ríos, y de los pájaros que
cantan en primavera y de las hojas
que caen en otoño,
pero de ti no tengo ninguna
canción, mi única canción para ti
es mi vida.

La pastilla

Estoy en el gimnasio, sentada junto a una estufa; a mi derecha un grupo del personal de la Unidad 27 mira hacia la puerta que da al patio; un grupo hace gimnasia, otras caminan perdidas en sus cosas con una mirada lejana. ¡Sabrá Dios dónde están mentalmente! En este momento se me acercó una de "ellas", se paró al costado de la estufa y de a ratos me pregunta cosas, yo la miro y la carita que pone se asimila a la de una criaturita de pocos años.

Ahora se me arrimó Nelly y la tengo sentada frente a mí, ojos brillosos cargados de pastillitas que la "mantienen" en un leve movimiento de caminata, cuando se agita vuelve a sentarse, me pide ayuda, me pide no más pastillas, me pide que "haga algo", y siento impotencia por no poder hacer nada, la veo destruirse, o cómo la destruyen a pastillas, por supuesto, "faltaría más", ¿cómo soportar a una persona de 21 años con un retroceso mental?, es la ley del más fuerte y Nelly fue débil y esta cárcel maldita la venció, la está comiendo y puedo decirlo porque la conocí normal, bien normal como común-

mente s
ahora q
tas en e
pués de

El so

De un
colores,
tamente
ambient
De un
tamos h
que ver
ahora ti
siones,
No sé q
ahora n
ra, deba
estoy es
te mome
me gust
lapicera
quier co
El az
en los l

La si

Yo so
mucha
puesta c
hay un
grande c
hay pue
gente qu
ventana
quedo s

Mañ

Maña
tad y mi
flores qu
ra lo imp
aún mue
cosa.

Preso

Sé que
del mund
ben al mu
corre por
soñado y
de caerse
cubierto.
enorme d
dáver de
hace siglo

EL GRITO PELADO

No voy a escribir nada de la clase de literatura, porque es una paradoja que la misma sociedad que me verduguea y mantiene preso, venga después a darme el micrófono, para que diga lo que pienso (¿o más bien, cuánto me ha dolido?). Si hasta parece un juego algo sádico, algo cruel al esperar en cierta manera un cambio, una transformación en quien debe soportar que regulen al minuto su vida cotidiana, que corten sus relaciones con el mundo como quien corta el pan a la mañana para hacer tostadas, que conviertan los vínculos afectivos con sus seres queridos en una dosis semanal de gestos y palabras a través de un vidrio blindado. Y ahora ¡hable!, ¡hable! y ¡cuente sus miserias! Digo que a pesar de todo, las actividades culturales que se están realizando en las cárceles son una buena cosa, una buena terapia, que ofrece el sistema para poder defenderse mejor del propio sistema, ¡qué dadivosos!

Si estas actividades fueran buenas de verdad, seguramente acabarían ahogándolas. Si pudiera escribir en serio, tendría que poner que la libertad condicional es un chantaje, una extorsión. Pero no puedo hacer eso. Aquí puedo decir que estoy obligado a trabajar gratis para conseguirlo, a ponerme la careta que más les guste, a ser otro; a ser algo así como una sombra de mi personalidad secreta y verdadera, de manera tal que al final de la condena no se sepa más quién sos, que yo mismo lo ignore, que el resultado no sea otro que la duplicidad (y la angustia de vivir en un mundo de mentira).

Aunque pensándolo bien, es mejor así. Es mejor este sistema burdo de presiones a otro más complejo y difícil de eludir. Porque una personalidad secreta y prohibida tiene, necesariamente, que ser rebelde, fuera de molde, y por lo tanto reprimible, con lo que me ayudan a mantenerme despierto.

Otra cosa: la mayoría de los presos aprende a chamuyar con la mano, como los mudos, ¿no es sugestivo? ¡Y si los cazan haciéndolo! Derecho al buzón de castigo hasta que una sed, un hambre de no sé qué le aprieta el pecho y siente que en cualquier momento se va a poner a gritar como loco, o a desgarrar la camisa en varios jirones, unidos como un largo hilo al que se anuda la media en un extremo, y al arrojarla por la ventana ahí va, ahí vuela la paloma, a los pabellones, a los compañeros que pondrán en ella: tres cigarrillos, cinco a seis fósforos y una inmensa alegría que se descubre al subirla y constatar que seguimos todos juntos.

Así es, no quiero que ellos sepan que el plan tiene una falla, que se puede pensar en todo esto. No puedo hacer un escrito para la clase de literatura hablando justamente del juego que se juega, de que aunque mejoren sus planes y sus intenciones, y aunque eso sea bueno, por bueno que sea sólo pueden aspirar a hacerme vivir una vida ajena, obligarme a ser otro. Otro, no yo, y no cualquier otro, sino un algo indefinido, de anónima mediocridad. Ni alto ni bajo, el término medio, sin angustias ni abismos sin ser real ni vivir nada que me sobresalte; sin estorbar, sin ir a ese lugar ni ser ese lugar que está ahí. Monótono, amortiguado. Sin un solo grito.

"Mire, Ricardo —dice la linda psicóloga al ojear mis respuestas al test—, su material parece bueno, aunque también voy a decirle que lo noto como... trabado".

—No, no lo creo —le respondo.

—Que se resista a creerlo, es el mejor indicio de que es así.

—(Si digo que no, le doy la razón, si digo que sí, le doy la razón.) Yo podría probarle que no estoy tan trabado —le añado.

—¿Ah, sí? ¿A ver?

—Ahora no. Te lo pruebo esta noche ¿sí, linda? (te lo estoy probando ahora).

Porque: ¿cómo será ese lugar destrabado? Si soy estúpido haré estupideces, si soy negro haré cosas de negros, ¡qué joder! Pero no me pidan que me sustraiga de lo que soy para ser un pensamiento objetivo de aséptica objetividad y límpida pureza. No me pidan eso porque no existe y porque además es lo que me traba, es lo que me obliga a preguntarme ¿qué es lo mejor, el amor o la ira?, ¿la concertación o la lucha de clases?, ¿las papas o las batatas? Cuando nada va a cambiar por saberlo, ni esas cosas existen porque alguien decida adherirse a ellas.

Al margen: pasan la película *Nosotros los monos,* de Valladares, en contra del boxeo, pero con escenas tan logradas que —al decir de los presentadores del programa— "todos los amantes del box disfrutarán con ella" (???).

Hay momentos en los que pareciera que puedo acceder a una comprensión más profunda de las cosas, en los que puedo elaborar un discurso con una lógica distinta, una lógica que entrelaza a los distintos fragmentos de ideas que aún mantengo dispersos y confusos, uniéndose así en una totalidad.

Como el asunto de las dos presiones:

Una que me señala la conveniencia de actuar en función de conseguir la libertad condicional.

Otra que habla de eso como de una extorsión lastimosa y de la libertad como de una actitud que no pueden aherrojar con rejas o cadenas, que no pueden ejercitar aún en prisión, que no admite concesiones.

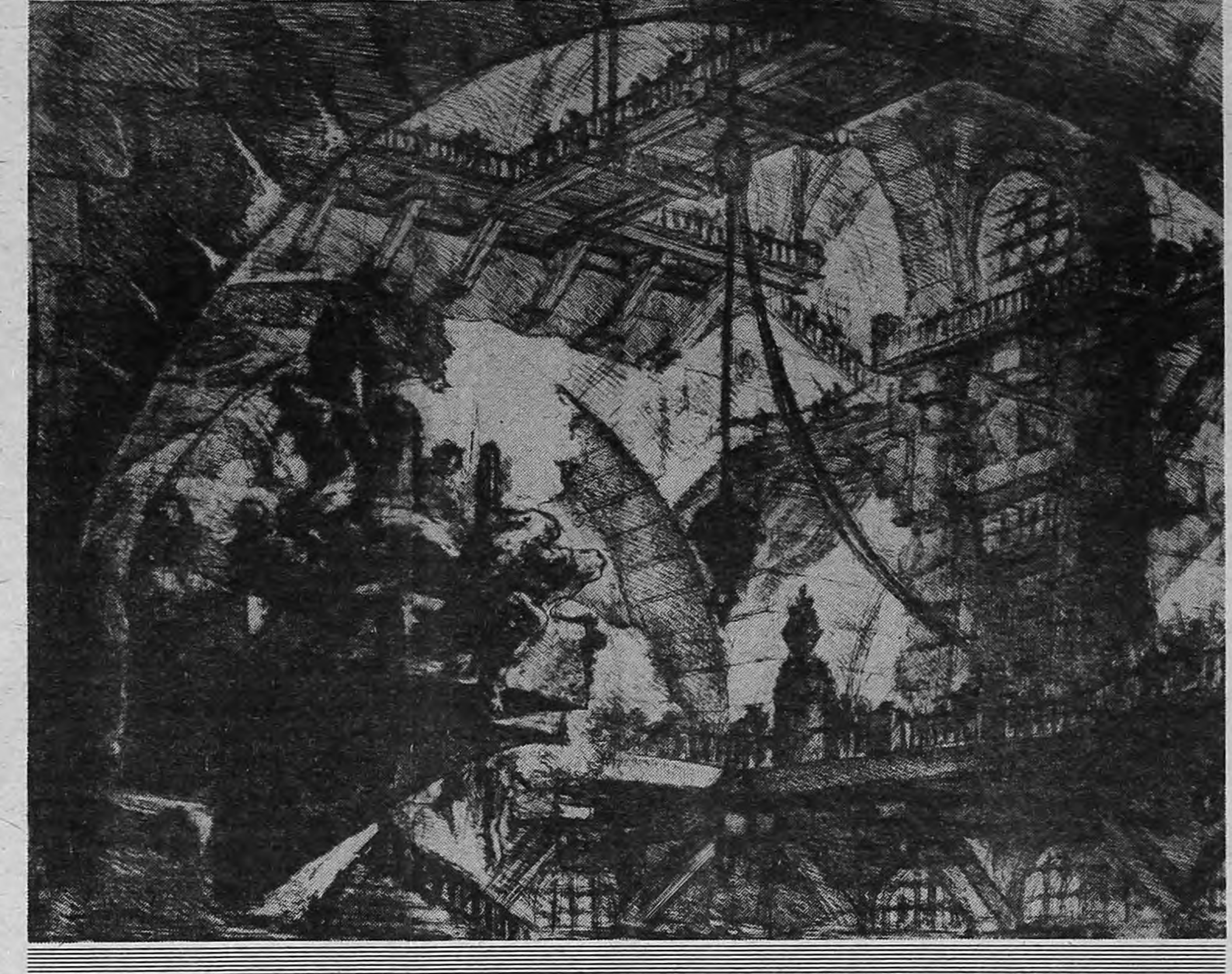
El guardián me dice: "Dios mío. Toda la mañana y no le dije nada, ahora colabore saliendo de voluntario a cortar el pasto" (Y hay una lógica en todo eso).

—No —respondo—, si me dejó dormir o no, tiene que ver con su trabajo y es problema suyo (Y hay otra lógica en todo esto).

(...) El escrito para literatura es un sin sentido. Pensaba en una especie de "paloma a la calle" contando sobre las presiones, el chantaje y la imposición de una vida ajena, pero eso no diría nada sobre mi vida propia, sobre cómo me enveneno escuchando la radio, mirando TV, o discutiendo con el gordo que todavía cree en las promesas del gobierno. Un escrito así sólo sería otro ensayo, otra teoría criminológica destinada a mejorar... ¡Qué me importa eso! Lo único que me interesaría es, antes de morirme, haber pegado mi grito pelado, con mi propia voz, con mi propia desesperación, con mi propio miedo.

Y no hacer como esa productora de televisión, que piensa grabar un programa acerca de los ex presidiarios, parecido al que hizo con los paralíticos. Yo a un programa así, le agregaría un bloque donde aparezca alguien de la TV haciendo el programa. O más aún, que ni figure ningún ex preso. Que sea sólo una indagación en los mitos que la sociedad tiene de ellos —medios de comunicación incluidos— porque es la sociedad la protagonista.

Lo otro sería contar una historia para que sepan que ellos no son y que no están, que se habla de otros y no tienen nada que ver, cuando en este chiquero estamos todos cubiertos de barro hasta las bolas. No hay caso. Para mí hablar, siempre es hablar de la basura. Lo demás es como moverse en la frecuencia del delirio, del verso, del bluff. Ponga un televisor color en una pieza de conventillo y vamos a tener ahí juntitos el delirio y la basura, hermosas mujeres mostrando la cola junto a un pibe que mira sin pensar que tiene las zapatillas rotas. No se trata de las sordidez, sino de la duplicidad, de que hay tantos que se quedan en el mito, en la imagen creada a la manera de los afiches de publicidad, que pareciera que el conjunto de la vida social transcurre entre cartones pintados, en vez de sucederse entre entes reales y humanos (...).



El calabozo

Indefenso y desnudo, lo que es decir más expuesto, más frágil. El calabozo mojado y sucio no oculta que se trata de paredes nuevas, piso de baldosas y puerta hermética, lo que es decir más doloroso, como es más doloroso todo lo que ocurre en un lugar habitual y cotidiano, que no se asocie al dolor. Escucho los gritos apagados de mi hermano. Comenzaron por él. Ahora lo arrastran a otro lado. Me duelen los golpes. ¿Qué importancia tiene? Ninguna entre tanto miedo. Tanto acoso. Tanto acoso no tiene que poder conmigo. Creo que siempre estuve esperando este momento, conocer el límite, saberlo. Tanta tortura no tiene que poder conmigo.

Poema

Tengo una canción para cantar
tengo una canción para cada cosa
una canción que habla del mar, del
viento, del amor, del sol, de la luna
y todo, tengo una canción que habla
de las montañas y una que habla
de los ríos, y de los pájaros que
cantan en primavera y de las hojas
que caen en otoño,
pero de ti no tengo ninguna
canción, mi única canción para ti
es mi vida.

La pastilla

Estoy en el gimnasio, sentada junto a una estufa; a mi derecha un grupo del personal de la Unidad 27 mira hacia la puerta que da al patio; un grupo hace gimnasia, otras caminan perdidas en sus cosas con una mirada lejana. ¡Sabrá Dios dónde están mentalmente! En este momento se me acercó una de "ellas", se paró al costado de la estufa y de a ratos me pregunta cosas, yo la miro y la carita que pone se asimila a la de una criaturita de pocos años.

Ahora se me arrimó Nelly y la tengo sentada frente a mí, ojos brillosos cargados de pastillitas que la "mantienen" en un leve movimiento de caminata, cuando se agita vuelve a sentarse, me pide ayuda, me pide no más pastillas, me pide que "haga algo", y siento impotencia por no poder hacer nada, la veo destruirse, o cómo la destruyen a pastillas, por supuesto, "faltaría más", ¿cómo soportar a una persona de 21 años con un retroceso mental?, es la ley del más fuerte y Nelly fue débil y esta cárcel maldita la venció, la está comiendo y puedo decirlo porque la conocí normal, bien normal como comúnmente se dice, y de a poco la vi decaer como ahora que por caminar y dar un par de vueltas en el patio, se agita como una obesa después de correr media cuadra.

El sobrecito de azúcar

De un sobrecito de azúcar, lindo, lleno de colores, tan olvidado, de años, sale inmediatamente una mesa de café, los pocillos, ese ambiente tan querido.

De un sobrecito de azúcar sale esto que estamos haciendo, un ejercicio, algo que tiene que ver en algo con la literatura. Que por ahora tiene que ver con sensaciones, expresiones, búsqueda, experimento, algo nuevo. No sé qué puede tener que ver el azúcar, que ahora mismo está chocándose con la lapicera, debajo de la hoja, en la mesa, pero al fin estoy escribiendo, describiendo tan sólo este momento, y lo bueno tal vez de esto es que me gusta. Que es lindo usar un papel, una lapicera, y usar las palabras, a partir de cualquier cosa.

El azúcar, que no me gusta, aún la siento en los labios.

La silla

Yo soy como una silla en la que se sienta mucha gente, pero nadie se queda. Estoy puesta dentro de un gran cuarto azul donde hay un ventanal que da a un parque muy grande con árboles, flores y chicos. Pero no hay puertas por donde entrar al cuarto y la gente quiere sentarse sobre mí. Y abren el ventanal, viene gente, se sienta y se va. Me quedo sola.

Mañana

Mañana me voy de aquí; saldré en libertad y mi interrogante es... ¿cómo estarán las flores que no regué todo este tiempo? Ahora lo importante para mí es saber que tengo aún mucha agua para reverdecer cualquier cosa.

Preso enamorado

Sé que cabe en estas manos todo el calor del mundo, que cabe en estas manos, que deben al mundo mil caricias. Sé también que corre por mis venas todo el fuego del volcán soñado y que esta piel como una cáscara puede caerse a pedazos, hasta dejarme al descubierto. Entonces tengo miedo, un miedo enorme de no salir con vos, a pasear el cadáver de la última tristeza. Muchacha mía, hace siglos que escucho latir tu corazón, como quien oye una fábula o una música de tambores. Y soy molido por la distancia, donde los caminos se aburren de espera y espera. Soy la música, que en el fondo de la guitarra se muere si no vienen tus manos a liberarla del sueño de la madera. El pájaro libre que aguarda que las puertas de la torpe jaula estén abiertas. Y me he convertido en guerrero para proteger tu cuerpo tibio de los ataques del hielo. ¡Mírame con tus ojos enormes! ¡Trépate por mis ramas! Desciende hasta las profundidades, donde mi sangre es licor de vida. Y me verás como un diablo de azúcar, empeñado en lograrte. Muchacha mía, sólo pretendo que mi voz te desvele, y que esta noche, antes de que desciendas a la pradera del sueño, recuerdes este poema letra por letra y sueñes que voy hasta tu almohada para recitarte mi amor al oído hasta dormirme enredado en tus cabellos.

Poema

yo no sé qué decir
pero creo ser la noche
o un sueño que no puedo despertar
porque estoy acá
porque creo estar
en un cementerio atado
en vida

siento muchas cosas
que ya le voy a contar
a medida que nos conozcamos
porque a veces siento
ser el diablo.

EL VOLCAN DE LA REVUELTA

Por Diana Bellessi

Hay en la justicia moderna y en aquellos que la administran una vergüenza de castigar que no siempre excluye el celo, crece sin cesar: sobre esta herida, el psicólogo pulula así como el modesto funcionario de la ortopedia moral.

Si ya no es el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones.

¿Puede extrañar que la prisión celular con sus cronologías ritmadas, su trabajo obligatorio, sus instancias de vigilancia y de notación, con sus maestros de normalidad, que revelan y multiplican las funciones del juez, se haya convertido en el instrumento moderno de la penalidad? ¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?

Michel Foucault

Una teoría contemporánea dice que el universo crece de la nada, que el vacío autogenera la materia, la materia avanza ocupando el vacío, como si el universo naciera de una transgresión del propio vacío, signando el destino de la materia y por ende también el de la cultura. El lenguaje crece entre la instalación del límite y su rebasamiento. Sitio del texto.

Frente a la puesta en escena pública del castigo —teatro de los tormentos— Foucault nos dice que el siglo XVIII y fundamentalmente el XIX, elaboran por una parte la "humanización" del mismo, y por otra su ocultamiento. Cárceles y neuropsiquiátricos son una clara muestra de este fenómeno. Se separan las instituciones y los personajes que castigan, del castigo mismo; escisión que mantiene limpias y puras a las leyes y a quienes las representan. Ya no se quiere castigar sino "corregir".

Qué pasa entonces con los productores de texto a quienes les toca vivir esta situación específica.

Existe el lenguaje codificado que pertenece a un determinado *statu quo* social, lo cual no quita que sea a veces refinado, rico, aunque tenga intensificada cierta característica servil como diría Barthes, y existen otras lenguas potenciadas por las diferentes pulsiones prohibidas. La lengua de la cárcel es una de ellas. Potente y enmudecida. Enmudecida en su faz oral y mucho más aun en sus posibilidades de ser escrita. Los que se han mantenido, bien o mal, en diferentes estados de rebeldía frente a determinadas formaciones sociales, a menudo han mantenido también su habla en un estado de rebeldía. Esto se percibe en esa lengua hablada en las cárceles y cribada por la furia, la pena, la soledad. Por el deseo de hablar y el enmudecimiento ("*hablar* con las manos, con gestos, para que Seguridad no *oiga*"); la prohibición de hablar y la exploración del habla. Habla intrínsecamente ligada con la articulación del pensamiento: hay poca fractura entre el pensamiento que tantea e intenta observar el mundo, observarse a sí mismo, y la voz que habla; no hay una gran escisión como se encuentra "afuera", donde frecuentemente el concepto va por un lado y el discurso por otro. Aquí es balbuceante la reflexión y es balbuceante el habla. Balbuceante pero cargadísima de poder al mismo tiempo.

Primero aparece una actitud defensiva con el habla, que se puede presentar de doble manera: o no hablo o hablo como se espera que yo hable; pero cuando se ve que el coordinador compromete su habla dentro del grupo y en consecuencia, compromete sus pulsiones e intenta mantener un cierto equilibrio entre la necesidad y el límite que exige todo fenómeno de socialización, lo personal y lo político empiezan a entretejerse de una manera muy extraña. Se arriba así, al sitio de la escritura.

Claridad y oscuridad van juntas dentro de estos textos, conciliadas. Yo no diría que son textos transparentes. Hay una transparencia que permite adentrarse pero hay una suficiente revuelta de la sintaxis que está indicando la pelea interna para que aquello que quiere decirse, sea dicho. La prohibición está instalada dentro de la cabeza de cada uno, no sólo afuera, la pelea se lleva a cabo simultáneamente en ambos rings. Se hace evidente la lucha entre aquello que la sintaxis prohíbe decir, por ser una organización de poder, y lo que aparece dicho. La transparencia deja de ser puramente discursiva, un discurso ya elaborado de antemano, para ser otro que horada dentro del sujeto y retorna, otorgando transparencia poética.

Entre el enorme potencial normativo internalizado y el volcán de la revuelta, aparecen elementos riquísimos. Desde el "nada se puede hacer-todo se puede hacer" arribamos, ganado palmo a palmo, al verdadero sitio del texto. La reflexión temática y sintáctica en torno a lo escrito genera solidaridades inéditas a través del discurso. Hay una particular manera de manejar las enumeraciones, las repeticiones, el ritmo; manejos rítmicos que producen fenómenos sinestésicos raramente vistos. El universo lingüístico no es vasto, pero la articulación de ese universo lo es. El lugar común es lanzado a otra parte.

(De la introducción a *Paloma de Contrabando*)

NOVEDAD EDITORIAL

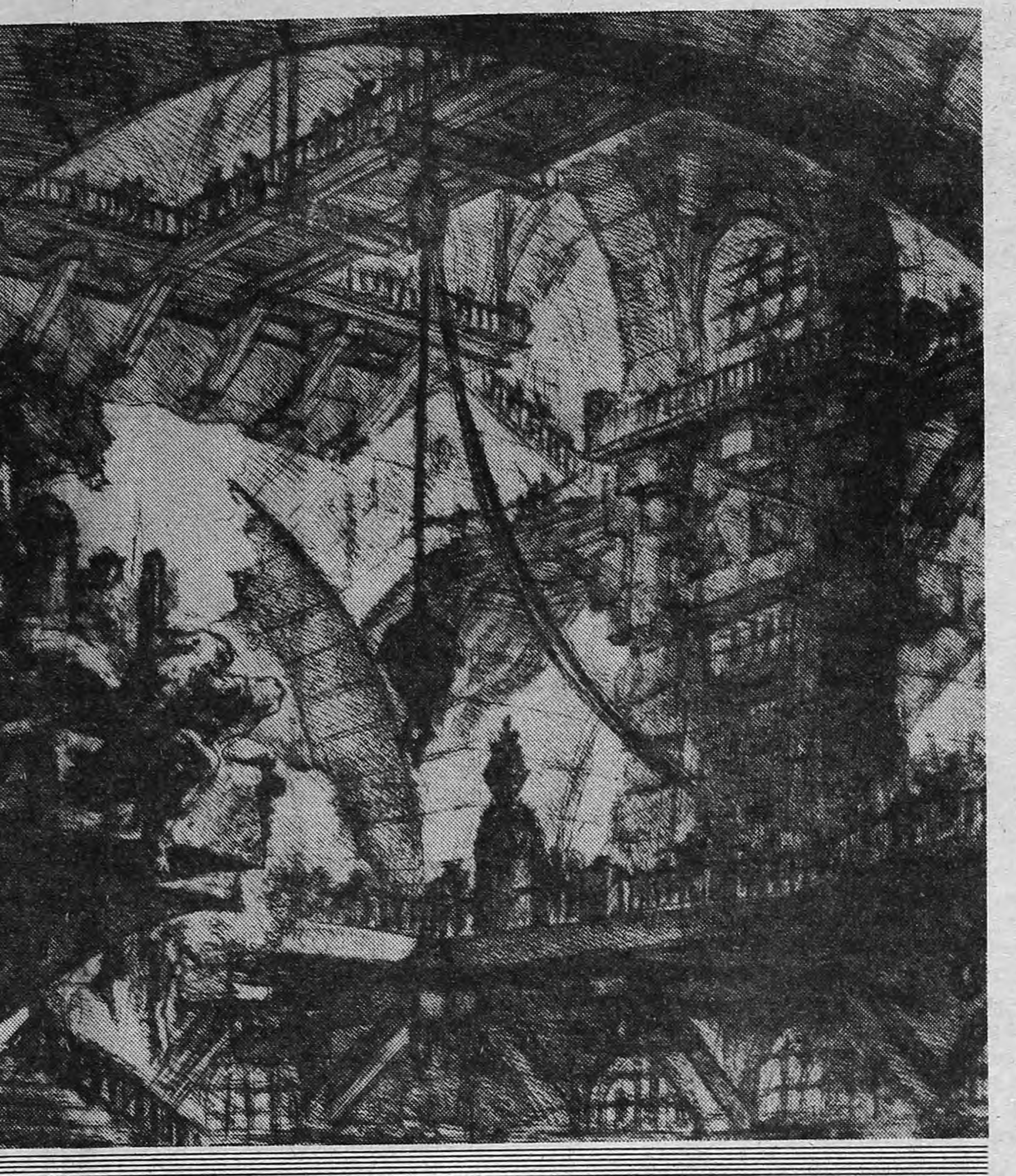
foucault y la ética

Tomás Abraham
y otros
Ed. Biblos

EN VENTA EN: Blaton, Expo-Libro, Fausto, Ghandi. Premier, Santa Fe



Domingo 18 de setiembre de 1988



EL VOLCAN DE LA REVUELTA

Por Diana Bellessi

Hay en la justicia moderna y en aquellos que la administran una vergüenza de castigar que no siempre excluye el celo, crece sin cesar: sobre esta herida, el psicólogo pulula así como el modesto funcionario de la ortopedia moral.

Si ya no es el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones.

¿Puede extrañar que la prisión celular con sus cronologías ritmadas, su trabajo obligatorio, sus instancias de vigilancia y de notación, con sus maestros de normalidad, que revelan y multiplican las funciones del juez, se haya convertido en el instrumento moderno de la penalidad? ¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?

Michel Foucault

Una teoría contemporánea dice que el universo crece de la nada, que el vacío autogenera la materia, la materia avanza ocupando el vacío, como si el universo naciera de una transgresión del propio vacío, signando el destino de la materia y por ende también el de la cultura. El lenguaje crece entre la instalación del límite y su rebasamiento. Sitio del texto.

Frente a la puesta en escena pública del castigo —teatro de los tormentos— Foucault nos dice que el siglo XVIII y fundamentalmente el XIX, elaboran por una parte la "humanización" del mismo, y por otra su ocultamiento. Cárceles y neuropsiquiátricos son una clara muestra de este fenómeno. Se separan las instituciones y los personajes que castigan, del castigo mismo; escisión que mantiene limpias y puras a las leyes y a quienes las representan. Ya no se quiere castigar sino "corregir".

Qué pasa entonces con los productores de texto a quienes les toca vivir esta situación específica.

Existe el lenguaje codificado que pertenece a un determinado *statu quo* social, lo cual no quita que sea a veces refinado, rico, aunque tenga intensificada cierta característica servil como diría Barthes, y existen otras lenguas potenciadas por las diferentes pulsiones prohibidas. La lengua de la cárcel es una de ellas. Potente y enmudecida. Enmudecida en su faz oral y mucho más aun en sus posibilidades de ser escrita. Los que se han mantenido, bien o mal, en diferentes estados de rebeldía frente a determinadas formaciones sociales, a menudo han mantenido también su habla en un estado de rebeldía. Esto se percibe en esa lengua hablada en las cárceles y cribada por la furia, la pena, la soledad. Por el deseo de hablar y el enmudecimiento ("*hablar* con las manos, con gestos, para que Seguridad no *oiga*"); la prohibición de hablar y la exploración del habla. Habla intrínsecamente ligada con la articulación del pensamiento: hay poca fractura entre el pensamiento que tantea e intenta observar el mundo, observarse a sí mismo, y la voz que habla; no hay una gran escisión como se encuentra "afuera", donde frecuentemente el concepto va por un lado y el discurso por otro. Aquí es balbuceante la reflexión y es balbuceante el habla. Balbuceante pero cargadísima de poder al mismo tiempo.

Primero aparece una actitud defensiva con el habla, que se puede presentar de doble manera: o no hablo o hablo como se espera que yo hable; pero cuando se ve que el coordinador compromete su habla dentro del grupo y en consecuencia, compromete sus pulsiones e intenta mantener un cierto equilibrio entre la necesidad y el límite que exige todo fenómeno de socialización, lo personal y lo político empiezan a entretejerse de una manera muy extraña. Se arriba así, al sitio de la escritura.

Claridad y oscuridad van juntas dentro de estos textos, conciliadas. Yo no diría que son textos transparentes. Hay una transparencia que permite adentrarse pero hay una suficiente revuelta de la sintaxis que está indicando la pelea interna para que aquello que quiere decirse, sea dicho. La prohibición está instalada dentro de la cabeza de cada uno, no sólo afuera, la pelea se lleva a cabo simultáneamente en ambos rings. Se hace evidente la lucha entre aquello que la sintaxis prohíbe decir, por ser una organización de poder, y lo que aparece dicho. La transparencia deja de ser puramente discursiva, un discurso ya elaborado de antemano, para ser otro que horada dentro del sujeto y retorna, otorgando transparencia poética.

Entre el enorme potencial normativo internalizado y el volcán de la revuelta, aparecen elementos riquísimos. Desde el "nada se puede hacer-todo se puede hacer" arribamos, ganado palmo a palmo, al verdadero sitio del texto. La reflexión temática y sintáctica en torno a lo escrito genera solidaridades inéditas a través del discurso. Hay una particular manera de manejar las enumeraciones, las repeticiones, el ritmo; manejos rítmicos que producen fenómenos sinestésicos raramente vistos. El universo lingüístico no es vasto, pero la articulación de ese universo lo es. El lugar común es lanzado a otra parte.

(De la introducción a *Paloma de Contrabando*)

mente se dice, y de a poco la vi decaer como ahora que por caminar y dar un par de vueltas en el patio, se agita como una obesa después de correr media cuadra.

El sobrecito de azúcar

De un sobrecito de azúcar, lindo, lleno de colores, tan olvidado, de años, sale inmediatamente una mesa de café, los pocillos, ese ambiente tan querido.

De un sobrecito de azúcar sale esto que estamos haciendo, un ejercicio, algo que tiene que ver en algo con la literatura. Que por ahora tiene que ver con sensaciones, expresiones, búsqueda,experimento, algo nuevo. No sé qué puede tener que ver el azúcar, que ahora mismo está chocándose con la lapicera, debajo de la hoja, en la mesa, pero al fin estoy escribiendo, describiendo tan sólo este momento, y lo bueno tal vez de esto es que me gusta. Que es lindo usar un papel, una lapicera, y usar las palabras, a partir de cualquier cosa.

El azúcar,que no me gusta, aún la siento en los labios.

La silla

Yo soy como una silla en la que se sienta mucha gente, pero nadie se queda. Estoy puesta dentro de un gran cuarto azul donde hay un ventanal que da a un parque muy grande con árboles, flores y chicos. Pero no hay puertas por donde entrar al cuarto y la gente quiere sentarse sobre mí. Y abren el ventanal, viene gente, se sienta y se va. Me quedo sola.

Mañana

Mañana me voy de aquí; saldré en libertad y mi interrogante es... ¿cómo estarán las flores que no regué todo este tiempo? Ahora lo importante para mí es saber que tengo aún mucha agua para reverdecer cualquier cosa.

Preso enamorado

Sé que cabe en estas manos todo el calor del mundo, que cabe en estas manos, que deben al mundo mil caricias. Sé también que corre por mis venas todo el fuego del volcán soñado y que esta piel como una cáscara puede caerse a pedazos, hasta dejarme al descubierto. Entonces tengo miedo, un miedo enorme de no salir con vos, a pasear el cadáver de la última tristeza. Muchacha mía, hace siglos que escucho latir tu corazón, como quien oye una fábula o una música de tambores. Y soy molido por la distancia, donde los caminos se aburren de espera y espera. Soy la música, que en el fondo de la guitarra se muere si no vienen tus manos a liberarla del sueño de la madera. El pájaro libre que aguarda que las puertas de la torpe jaula estén abiertas. Y me he convertido en guerrero para proteger tu cuerpo tibio de los ataques del hielo.¡Mírame con tus ojos enormes! ¡Trépate por mis ramas! Desciende hasta las profundidades, donde mi sangre es licor de vida. Y me verás como un diablo de azúcar, empeñado en lograrte. Muchacha mía, sólo pretendo que mi voz te desvele, y que esta noche, antes de que desciendas a la pradera del sueño, recuerdes este poema letra por letra y sueñes que voy hasta tu almohada para recitarte mi amor al oído hasta dormirme enredado en tus cabellos.

Poema

yo no sé qué decir
pero creo ser la noche
o un sueño que no puedo despertar
porque estoy acá
porque creo estar
en un cementerio atado
en vida

siento muchas cosas
que ya le voy a contar
a medida que nos conozcamos
porque a veces siento
ser el diablo.

NOVEDAD EDITORIAL

foucault y la ética

Tomás Abraham y otros
Ed. Biblos

EN VENTA EN: Blaton, Expo–Libro, Fausto, Ghandi. Premier, Santa Fe





En venta en su librería o en Le Monde Diplomatique
25 de Mayo 596 - 5º P. (1002) Bs. As. Argentina
Envíe cheque o giro postal por A 80.- (Australes ochenta)
—a la orden de Hugo A. Kliczkowski—

TODO ESTA EN LA PALABRA

Por Adriana Schettini

A veces son tiras de sábanas viejas. Otras, con un hilo basta. De pabellón a pabellón. De celda a celda. *La paloma* es el recurso para enviarse mensajes. "Es el pedido de un necesitado a otro", sintetizan ellos mismos en *Paloma de contrabando*, una recopilación de textos escritos por presos comunes en los talleres literarios de las cárceles de Buenos Aires, que coordinó la poeta Diana Bellessi durante dos años. "Que los muros de la cárcel no sean una frontera donde la solidaridad humana se interrumpa" fue, según la autora, el objetivo de lanzar la paloma a la calle.

A fines de 1983, Diana Bellessi fue convocada por Javier Torre, director del Centro Cultural General San Martín, para trabajar en un proyecto que instalaría en las cárceles de Buenos Aires talleres de plástica, música, teatro, mimo, danza y poesía. Ella se hizo cargo de la coordinación del taller de escritura expresiva. "El núcleo operativo más notable ha sido hablar", dice Bellessi. "Cada uno expresaba sus propias necesidades, a las que se sumaban mis propuestas. Sentados en círculo, reflexionábamos colectivamente. Luego se producía la escritura individual y finalmente se leía en voz alta para analizar entre todos qué se decía y cómo se decía."

"La idea del libro es un pequeño milagro —opina Javier Torre—. Es la demostración de que se pueden generar espacios de vida en un lugar donde todo es oscuro." Inserto en un plan que se proponía llevar las múltiples posibilidades de la cultura a los ámbitos menos favorecidos —cárceles, hospitales, zonas carenciadas, hogares de ancianos—, el trabajo de talleres expresivos en las cárceles comenzó a funcionar a partir de un acuerdo verbal entre el Centro Cultural San Martín, la Secretaría de Cultura de la Municipalidad y el Servicio Penitenciario Federal (SPF). "No fue fácil —admite Javier Torre—. Con el SPF hablábamos dos lenguajes diferentes: el mío no es el de un alcaide. Pero logramos alcanzar el acuerdo necesario para poner el proyecto en marcha. La experiencia fue adquiriendo cada vez más autonomía hasta que en 1988 abandonó el área del Centro Cultural y comenzó a funcionar como una actividad independiente de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad y el Servicio Penitenciario Federal."

"El '84 fue un año de gloriosas distensiones —opina Diana Bellessi—. La gente tenía ganas de juntarse para hacer todo lo que no se había podido hacer durante los años de la dictadura. Sin embargo, la tarea de los talleristas encontró numerosas dificultades." Y la enumeración se multiplica: sólo podía hacerse una reunión por mes en cada una de las unidades; el trabajo de los coordinadores era *ad honorem*, sus esperas para ingresar al penal llegaban a más de dos horas y solían incluir desagradables requisas; la falta de espacio hacía que más de treinta presos amontonados en la capilla de la cárcel de Devoto o de Caseros intentaran la ida y vuelta de la palabra. "No, hoy no se puede entrar", escucharon una y otra vez los coordinadores en Devoto, sin mayores explicaciones sobre las causas que habían llevado a las autoridades del penal a suspender en aquella ocasión el encuentro. Cada coordinador tenía que hacerse cargo de la compra de los materiales con los que iban a trabajar los internos; la mayoría de las unidades están ubicadas en lugares de difícil acceso y no se contaba con vehículos adecuados para el traslado. "No existió un seminario permanente de formación de coordinadores, de discusión entre nosotros con apoyo de profesionales del campo de la psicología, la antropología y la sociología", se queja Bellessi. "Un asesoramiento de ese tipo resultaba indispensable porque alguien puede conocer un lenguaje pero no saber cómo comunicarlo en un lugar tan específico como es la cárcel."

Diana Bellessi centra su crítica en que "cuando se convoca el interés de gente que está viviendo una situación tan dolorosa cómo la cárcel hay que saber sostenerlo. Una vez movilizada, a esta gente no se la puede abandonar porque el proyecto dure poco o porque se lleve a cabo mal. Se hizo lo que se pudo y como se pudo", sintetiza.

"Cuando Javier (Torre) me entregó el proyecto a principios de 1984 y dijo *hacete cargo*, temblé", dice Juan Falzone, un hombre que viene del mundo de la danza y que en 1968 trabajaba como coreógrafo del ballet de París. Ahora se desempeña, entre otras cosas, como supervisor del proyecto de talleres expresivos en las cárceles. Falzone realizó un aprendizaje en los cuatro años que lleva la experiencia: "Al principio actuaba de una manera colonialista: daba sin consultar", se autocritica. "Luego conversé con los internos y alcancé una posición equidistante entre las autoridades del SPF y los presos. La idea era abrir espacios en los que estuvieran comprometidos el continente y el contenido."

Falzone admite las dificultades señaladas por los coordinadores de los diversos talleres y enuncia los logros del presente año. Los encuentros se realizan dos veces por semana en cada unidad, salvo en la de Devoto donde "sólo se logró entrar una vez a la semana porque los directores del penal argumentan que no tienen suficiente personal como para poder ir a buscar a los internos a sus celdas y llevarlos tan seguido hasta el salón donde se desarrollan los talleres". Al cabo de numerosas gestiones, la Secretaría de Cultura se hizo cargo de adquirir los materiales para el trabajo de los internos. Sin embargo, el presupuesto sigue siendo insuficiente: "Nos dan tan pocos elementos que cada lápiz yo lo corto en tres para que todos puedan escribir", ejemplifica María Dolores Almirón, una profesora de expresión corporal que tiene actualmente a su cargo los talleres de la unidad 1 de menores y la 16 de mayores en Caseros. "Algunas cosas mejoraron", admite Almirón al comparar el trabajo de este año con el que realizó en 1984 y 1985. "Antes las requisas eran muy frecuentes; ahora sólo me veo sometida a ellas cuanto tengo algún elemento que despierta las sospechas de los guardianes, como cuando la semana pasada llevé un rollo de cartón."

En materia presupuestaria Falzone aclara que "conseguimos que los talleristas sean contratados cada tres meses y tengan un sueldo que el pasado mes de agosto fue de setenta australes por cada taller de dos horas de duración. Además, la Secretaría de Cultura aceptó pagarles los viáticos".

"El proyecto está creciendo —se entusiasma Falzone— y estos cuatro años de labor no se pueden perder. Para darle continuidad es indispensable que la intendencia de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario Federal firmen los convenios correspondientes ya que hasta ahora el trabajo se hizo sin cumplir con esa formalidad y nos trajo dificultades; por ejemplo, aún no contamos con credenciales para ingresar a las unidades. Todavía estamos entrando casi por izquierda a pesar de estar realizando esta tarea con el acuerdo del SPF." La falta de acuerdos escritos parece haber sido la causa de que tras 16 días de insistentes pedidos ningún funcionario del SPF haya querido dialogar con **Página/12** sobre el tema. "¿Sabe qué pasa? —se excusó por teléfono un empleado de la sección *Ceremonial*—. Usted quiere hacer una nota sobre unos cursos que funcionan como una colaboración de hecho, pero no hay contrato firmado."

Todos los textos del libro son anónimos a pedido de los internos "pero hay discursos plurales que claramente pertenecen a identidades distintas", dice Diana Bellessi. "Ellos querían que este libro hablara de todo: del amor, de la libertad, de la soledad, del miedo y de algunas cuestiones políticas concretas", afirma.

"En la cárcel de mujeres —sostiene— apareció desde el primer día un lenguaje poco acartonado y referido al propio cuerpo, la propia identidad y las historias personales." Con los menores hubo una dificultad inicial: muchos de ellos no estaban alfabetizados, entonces participaban hablando y escuchando. "Las posibilidades de los chicos detenidos en Marcos Paz y en la unidad 30 de Devoto de organizar un discurso cualquiera eran muy pequeñas. Sin embargo —aclara— salían frases sueltas, imágenes, chistes que luego pudieron organizar en un texto."

"La mejor forma de incentivar la creatividad en los internos es a través del humor. Aun en la cárcel es posible mirar la propia realidad y la del mundo con sentido del humor. El taller era el momento de divertirse y, divertidos, escribían", dice Laura Yasan, coordinadora de los talleres literarios que funcionaron en Caseros y Ezeiza en 1985 y 1986.

Diana Bellessi explica: "Este libro es también una *paloma*. De la mayoría de los productores de estos textos, yo no sé nada. No sé si están en la cárcel o si ya salieron. Si esta publicación llega a las bibliotecas de todas las cárceles del país, la paloma circulará y los presos podrán reconocerse y contestarse a partir de un trabajo que posee no sólo valor testimonial por haber sido escrito en prisión, sino, además, una enorme riqueza textual por la forma en que se expresan las vivencias".

